

Violencia escolar: maltrato entre iguales en dos niveles educativos

**ISABEL VALADEZ FIGUEROA
Noé GONZÁLEZ GALLEGOS**

INTRODUCCIÓN

Como la Unesco señala, la posibilidad de que la escuela sea significada por el adolescente como una experiencia emocionalmente positiva dependerá del ambiente que logren crear los alumnos y los profesores. El clima emocional de la escuela está dado por la presencia o ausencia de la violencia y otras perturbaciones para estudiar y por los amigos. De entre los diversos fenómenos de la violencia susceptibles de producirse en el ámbito escolar, se ha decidido centrar la atención de manera fundamental en aquellos que tienen como actores y víctimas a los propios alumnos, que son reiterados y que rompen la simetría que debe existir en las relaciones entre iguales, generando o favoreciendo procesos de victimización en quien es sujeto de violencia interpersonal. La situación de acoso, intimidación o victimización es aquella en la que un alumno o alumna es agredido o se

convierte en víctima cuando está expuesto, de forma repetida y durante un tiempo, a acciones negativas que lleva a cabo otro alumno o grupo de ellos/as. Se entienden por acciones negativas, tanto las cometidas verbalmente o mediante contacto físico, como las psicológicas de exclusión. Un aspecto esencial del fenómeno es la existencia de un desequilibrio de fuerzas (1). Se trata de un fenómeno presente en todos aquellos contextos de relaciones interpersonales en los que están juntos, de forma más o menos obligatoria, pero relativamente permanente, personas de igual estatus social que se ven obligadas por las circunstancias a compartir escenarios, trabajos o simples actividades; los adolescentes que asisten a instituciones educativas se encuentran en estas condiciones, por lo que pueden, y de hecho así sucede, verse involucrados en problemas de victimización (2,3).

RESUMEN

Se realizó un estudio exploratorio del fenómeno de intimidación entre iguales en seis escuelas oficiales (secundarias y bachilleratos) en Guadalajara. Los sujetos de la investigación fueron los alumnos. Se utilizaron entrevistas grupales con ejes temáticos como la existencia del maltrato y conductas específicas, lugares en que sucede, frecuencia, cómo se ven afectados los alumnos, creencias sobre el por qué sucede, actitudes ante la situación, búsqueda de culpables y qué se podría hacer. El maltrato es una realidad multiforme, su comportamiento es cíclico, la víctima goza de períodos de aparente tranquilidad. Las conductas señaladas por los alumnos son similares en ambos niveles.

Palabras clave: violencia, escolar, maltrato entre iguales.

ABSTRACT

An exploratory study about the phenomenon of intimidation between peers was carried out in six official schools (secondary and high school) in Guadalajara. The subjects of the investigation were students. The information was obtained by means of group interviews with thematic axes like the existence of bullying and specific conducts, places where it happens, frequency, how students are affected, opinions on why it happens, attitudes towards the situation, identification of the guilty parties, and possible courses of action. Bullying is a multi-shaped reality, its behavior is cyclical, and the victim enjoys periods of apparent tranquility. The behaviors pointed out by students are similar at both levels, and tend to become more subtle and elaborated.

Key words: school, violence, peer bullying

Se considera que están envueltos en estos problemas y que en alguna medida son víctimas de ellos, tanto a las y los adolescentes que son cruel e injustificadamente agresivos con otros, como a quienes son víctimas directas de la crueldad y la violencia de los primeros. Así mismo, son víctimas de la violencia los y las adolescentes que, sin verse involucrados de forma inmediata, lo están en forma indirecta, porque son observadores y sujetos pasivos de la misma, y que están obligados a convivir en situaciones sociales donde el problema existe.

Desde esta perspectiva la violencia escolar, en su sentido social, constituye un problema de salud pública y un factor importante de riesgo psicosocial pues sus consecuencias son múltiples y diversificadas en el nivel social, psicológico y biológico (4).

El propósito de este trabajo es acercarnos al comportamiento del fenómeno de victimización entre iguales en los niveles educativos de enseñanza media básica y enseñanza media superior.

METODOLOGÍA

Estudio de tipo cualitativo realizado en seis escuelas del sistema oficial de la Zona Metropolitana de Guadalajara (tres secundarias y tres preparatorias). Para seleccionar a las escuelas, se tomó en cuenta el criterio de máxima variabilidad y las posibilidades de acceso administrativo y facilidades otorgadas. Los sujetos de la investigación fueron los alumnos. Se realizaron entrevistas grupales y observación participante, focalizando la atención a la estructura escolar, los estilos de comunicación e interacción que se dan en los espacios educativos y las actividades dentro de los recreos. Los ejes temáticos para la realización de la entrevista fueron: a) existencia del maltrato y conductas específicas, b) los lugares en que sucede, c) con qué frecuencia, d) cómo se ven afectados los alumnos, e) creencias sobre el por qué sucede, f) actitudes ante la situación, g) buscando culpables y h) ¿qué se podría hacer?.

Para el registro de la información se utilizó la bitácora, el diario de campo y la audio grabación completa de las entrevistas. Los resultados se organizaron de acuerdo a los ejes de la entrevista, diferenciando la información cuando procedía según el nivel educativo.

Se consideró el consentimiento oral libre e informado así como el anonimato de los informantes y de las escuelas participantes a las cuales se les presentó una síntesis de los resultados obtenidos.

RESULTADOS

Comportamientos observados

Durante los espacios de recreos, llama la atención que los estudiantes no se repriman frente a la presencia de algún maestro, y que de manera frecuente muestran una conducta verbal y no verbal ligada en extremo a contenidos sexuales con carácter agresivo. Las agresiones físicas y verbales se dan indistintamente entre los alumnos: ellos con ellos y ellos con ellas; éstas aumentan en el bachillerato, donde además, aparecen conductas agresivas de ellas con ellas y de ellas a ellos.

Muy probablemente esto sea debido a que en las escuelas de bachillerato la vigilancia de los adultos es más permisiva y por consecuencia los alumnos actúan más libremente. La agresión de los varones hacia las mujeres y viceversa se da sensiblemente igual en ambos niveles; aunque es de hacer notar que la de mujeres a varones, fue en respuesta a las acciones agresivas de ellos, y ocurre mayormente en el salón cuando el maestro no está, en los cambios de docente, entre clase y clase, en los pasillos y baños.

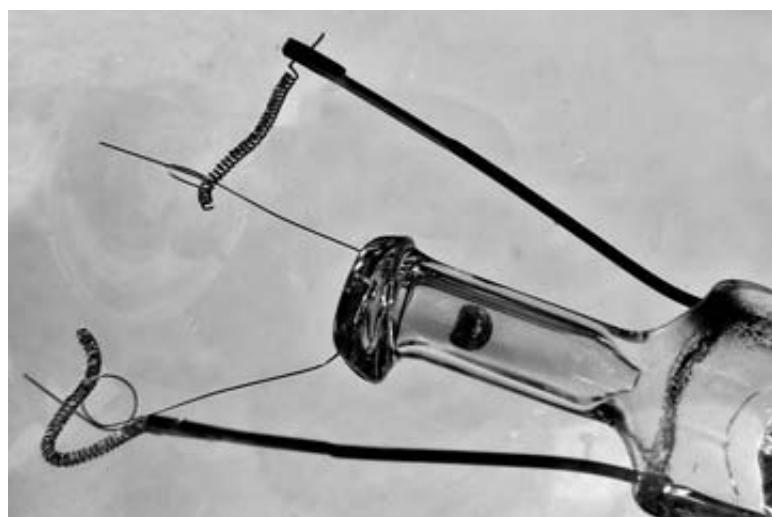
Qué dicen los entrevistados

Los alumnos se perciben a sí mismos como "invisibles", y no es que lo sean, sino que "nadie los quiere ver". Además, para clasificar la personalidad de sus compañeros utilizan calificativos como "gandallitas", "mamones", "valemadristas", "payasos", "fresas", "faroles", "nacos", las "guerreras", cuando se refieren a la banda de llevaditas que "todo el mundo las pastelea"; y finalmente "los que no saben que", es decir, los que no logran ubicar en ninguno de los grupos.

Los alumnos mencionan que la violencia y la agresividad están presentes en las relaciones de compañeros y que son las formas que prevalecen en el ámbito escolar, es "un todos contra todos" con episodios en que "agarran" a uno de ellos o ellas por un tiempo, y luego, no se sabe por qué, lo sueltan; pero tampoco saben cuando pueden volverlos a "agarrar". El lapso de tiempo entre uno y otro momento es muy variable y no predecible para la posible víctima; refieren que es como una repetición sistemática pero con períodos de "descanso". El maltrato entre iguales, como tal, no resulta muy diferenciado para los propios alumnos, ya que los mismos se encuentran inmersos en un clima cotidiano de agresión en donde a decir de Blaya nadie queda indemne (5).

1. Existencia del maltrato y conductas específicas

Durante la obtención de la información fue posible observar tres tipos de actitudes en los alumnos: a) los burlescos, que se reían de sus propias afirmaciones; b) los desconfiados, que mostraban resistencia pasiva al proceso; y c) los aprehensivos, los cuales se mostraban preocupados por la situación, y por si se iba a saber lo que ellos dijeron. En cuanto a si ellos habían sido victimizados, los alumnos de secundaria mostraron cierta resistencia a hablar, éstos asumen una posición discreta, sólo en el caso de que sus mismos compañeros lo señalen admiten su participación, que puede ser como violentadores



Antonio Perrone

o como violentados. Los varones admiten más fácilmente haber participado o iniciado actos de este tipo (con actitudes de poder), pero no así el ser violentados; ellas admitieron más fácilmente haber sido víctimas. A ellos les resulta difícil hablar de haber sido víctimas de maltrato, porque se evidenciaría un estado de indefensa, guardan silencio como estrategia de resguardo, lo que contribuye a aumentar las cifras ocultas de victimización.

Los alumnos reconocen la existencia del maltrato en mayor o menor grado: "Aquí se respira agresividad por todos lados, de una u otra forma, a todos nos ha tocado ser víctimas..., hay unos que se la pasan molestando a otros, les dicen de cosas, los pelean, les roban, les tocan las partes íntimas, los agarran de bajada [...] todos al principio de año molestamos a uno, los grandes molestan a los chicos, los de segundo a los de primero".

Las agresiones son de uno hacia otro u otra, o de un grupo hacia uno u otro; en estas circunstancias se manifiesta el miedo por la asimetría numérica: "Se manchan,¹ como andan en bola..., yo sí les tengo miedo".

En cuanto a las características de los alumnos que son agredidos, se menciona que se arremete contra "los más tranquilos, los que no se llevan (los que caen mal porque no se llevan), los tímidos, los que se interesan más por los estudios o quienes sobresalen académicamente, los indefensos, los más humildes, y bueno, también contra los amanerados, por jotos".² A decir de los alumnos, se arremete a aquellos que se salen de la normalidad. Acerca de esto Porras citando a Casanova (6) refiere que "las diferencias se miden desde parámetros construidos a partir de lo normal, o a veces de lo excelente. Los puntos de vista para definir lo normal van desde lo patológico (biomédico), hasta lo estadístico, pasando por lo funcional o lo sociocultural. Ser víctima, agresor o espectador, son momentos en la vida de los estudiantes".

Respecto a ser agresor, los alumnos reconocen haber agredido o tratado mal a algún compañero. Reconocen que ellos agredirían en respuesta a ser molestados, o podrían, por otro lado, sumarse al grupo que lo hace. Ser víctima fue una situación que les costó admitir a los varones, contrario a las mujeres, las cuales admitieron ser víctimas; salvo en el caso de agresión de tipo sexual fueron más reservadas.

Agresiones físicas

La mayor parte de las agresiones físicas son similares en los dos niveles educativos (empujones, jalones, pellizcos, golpes, coscorrones, aventar objetos, rayar o pintar el cuerpo, poner el pie para que se tropiece, no dejar sentar en la banca, cachetadas, aventarles el balón a las mujeres), pero en los niveles superiores se mencionan las nalgadas de ellos a ellas.

Agresiones verbales

Las agresiones verbales son también similares en la secundaria como en el bachillerato, estas incluyen "burlas, críticas, apodos, insultos, choteo, mandar recados escritos o por celular, obscenos, con insultos"; la diferencia entre ambos niveles es que las formas de agresión se hacen más elaboradas en el bachillerato; pasan de ser simples y directas, a

formas más sutiles y elaboradas, quizás mediadas por un mejor dominio del lenguaje. En las agresiones verbales aparecen connotaciones sexuales y de género, así, los insultos van desde "una mentada de madre" hasta la alusión sexual: "las mandamos a las mujeres al aparato reproductor masculino". Las agresiones aumentan notoriamente en intensidad y frecuencia con la edad, Cajigas y sus colegas (7) ya habían descrito esto mismo, y agregan que en cuanto a las burlas, éstas presentan un pico en la adolescencia temprana y una disminución en los adolescentes mayores, lo que contrasta con nuestros resultados, pues las burlas se mantuvieron igual e incluso se incrementaron en el grado superior del bachillerato; al respecto, Díaz Aguado afirma que el comportamiento antisocial suele mantenerse e incrementarse porque con él se obtienen la atención de personas significativas, atención que tiende a convertirse en un premio a la fuerte necesidad de protagonismo que les caracteriza y a la ausencia de alternativas positivas para lograrlo (8). Los alumnos de los dos niveles coinciden en que todos dicen "grosierías", y todos "tienen" que decirlas, "para estar igual", o "para defenderse". La utilización de este tipo de lenguaje guarda relación con el grado de disposición a actuar los conflictos en lugar de expresarlos verbalmente. En la forma como evoluciona el desarrollo psicossexual en la fase adolescente, pareciera que sus intereses sexuales se manifiestan a través de una intensa movilidad de su cuerpo y el empleo repetido de palabras vulgares en sus conversaciones con otros.

Agresiones a la propiedad

Entre las agresiones a la propiedad señaladas se encuentran el "robo de dinero y de celulares, el quitarles lo que compran para comer, plumas, lápices y cuadernos, rayar o maltratar los trabajos" y hasta la extorsión: "Sí, atracan a los chavitos de los primeros años, o les ponen una recia. Hay chavas que también son gandallas y agresivas, llegan y le piden dinero a otra chava y si no se los da, la ajerean³ bien gacho".

Agresiones sexuales

Las agresiones sexuales fueron más reconocidas y detalladas por ellas, mencionaron los besos de saludo en las mejillas con la intencionalidad de besar en la boca, y el acercárseles mucho. Además señalaron la "continua referencia al cuerpo", "jalar la ropa interior", "tocamientos", "frotamientos", "manoseo", "palmadas", "roces", "agarres en los glúteos, piernas y senos", "mostrar imágenes pornográficas", "acercamiento físico excesivo", "piropos supermajaderos", "taloneo", y "acercarle el camarón"⁴, estos dos últimos fueron más mencionados en bachillerato. En la secundaria se identificó violencia sexual intra género de ellos con ellos: "le agarran la mano del otro y se la acercan a la ingle a fuerza. O les agarran la cabeza y los obligan a agacharse y acercarse a que toque con la cara sus genitales"; y en el bachillerato la violencia fue mayor de ellos hacia ellas: "he visto un grupito, acosa a chavas mientras les están agarrando las bubis y las nalgas". Las formas mencionadas remiten a la expresión más velada del maltrato en su modalidad de violencia sexual, comportamientos que sólo los y las adolescentes dan cuenta. En la violencia entra el hacer, pero también el decir, el mirar, o el desear. La realidad que se destruye no siempre es física ni material, sino también se destruyen los afectos, las conciencias, y la convivencia (9).

1. Una expresión que utilizan los adolescentes para referir que se exceden

2. Acepción popular de homosexual.

3. Una forma de llamarle al acoso entre iguales.

4. Modo de referencia al miembro masculino

"Todos se creen con derecho de faltarte al respeto, desde como te miran hasta lo que te dicen o agarran", explica una adolescente de bachillerato. Esta presión psicológica puede suponer una enorme violencia que excede las relaciones interpersonales (10,11).

Agresiones Psicológicas

La violencia psicológica no es una forma de conducta, sino un conjunto heterogéneo de ellas, en todas las cuales se produce una forma de agresión psicológica. Dentro de este conjunto es posible incluir todos los tipos de agresiones mencionadas anteriormente: físicas, verbales, a la propiedad y sexuales. De entre las múltiples caras de violencia psicológica, algunas son obvias, otras, prácticamente imposibles de determinar como tales, pero todas las formas de maltrato y acoso psicológico dejan su secuela debido al efecto que persiguen. Conviene establecer que acosar psicológicamente a una persona es perseguirla con críticas, amenazas, injurias, calumnias y acciones que pongan cerco a la actividad de esa persona, de forma que socaven su seguridad, su autoafirmación y su autoestima, e introduzcan en su mente malestar, preocupación, angustia, inseguridad, duda y culpabilidad, que llevan al abandono del ejercicio de los derechos: "se siente gacho que hablen de uno, desearía que no sucediera, hubo un tiempo que hablaban de mí y no podía hacer nada."

Al respecto, las conductas señaladas por los alumnos son similares en ambos niveles educativos, sobresaliendo: el rechazo, el aislamiento, quitar el habla o ignorar, ridiculizar, discriminar, marginar, criticar, hablar mal, amenazar y el chantaje. Al igual que ocurre con los otros tipos de agresiones, estas se van haciendo más sutiles y más elaboradas en los niveles superiores.

El chisme y el rumor son mecanismos de crítica social, alrededor de estas formas comunicativas se teje lo más denso y cotidiano del conflicto de convivencia en la escuela, en el que está presente la violencia interpersonal; suponen de los participantes un tipo de comportamiento más o menos ritualizado que incluye, además del léxico, códigos kinésicos (miradas dirigidas y sostenidas, exageración de las expresiones faciales, apertura de ojos, sonrisas), proxémicos (ubicación en un lugar retirado, acercamiento de cuerpos, palmoteo) y acústicos (tonos de voz) (12): "se ve mucha hipocresía, porque en veces estamos platicando o tijereando⁵ a otro compañero del salón, se acaba la plática, y después si uno se va, los que se quedan, pues critican al que se va..."

La violencia física produce un traumatismo, una lesión u otro daño, y lo produce inmediatamente. La violencia psicológica, acompañada o no de violencia física, actúa en el tiempo. Es un daño que se va acentuando y consolidando con el tiempo, cuanto más tiempo persista mayor y más sólido será el daño.

2. Lugares en que sucede "en cualquier lugar"

El salón de clases es visto por los alumnos como lugar de riesgo, los espacios juegan un lugar importante. Dentro de la escuela es en el aula donde pasan la mayor parte del tiempo, allí se establecen una diversidad de relaciones sociales y se convierte en el lugar en que los abusos son parte de la vida cotidiana: "los salones son chicos, somos muchos y las bancas están muy juntas, a veces ellos las juntan de mas, y uno tiene que pasar a su lugar muy cerca de ellos y ahí se

aprovechan para agarrarte las bubis o las nalgas, o cuando ellos vienen, también como estamos muy cerca [dentro del salón] es fácil que metan la mano a las mochilas o las bolsas". Con estas evidencias asumimos que los agresores son mayoritariamente los mismos compañeros de salón, mediante un maltrato relacionado con poder, pero más ligado a sexo. Podemos hacer referencia a que las interacciones pueden tipificarse de acuerdo a su naturaleza misma, a los elementos que interactúan y al carácter de la interacción, el cual puede ser complementario, concurrente y antagónico de la relación (13). Estos tres tipos de interacciones se dan en el aula, donde las amistades y el noviazgo representan relaciones de complementariedad. Como relaciones concurrentes observamos la competencia, la rivalidad, la envidia. Finalmente, la intimidación y violencia, son ejemplo de las relaciones antagónicas. Sin embargo, ninguna interacción es estable ya que evoluciona y se modifica.

3. Cuál es la frecuencia

Identificaron al maltrato entre iguales como algo que sucede todos los días, unas veces más, otras menos: "seguido te están chingando a diario, bueno, que te agarren una nalga o una bubi⁶ no es tan seguido, pero dos o tres veces por semana si". Este relato de una chica de bachillerato nos puede dar idea de la frecuencia e intensidad del maltrato en su modalidad de agresiones sexuales.

4. Cómo se ven afectados los alumnos

Un clima favorable para la violencia tendrá repercusiones en el desempeño escolar de los alumnos, reduciendo su calidad de vida y dificultando el logro de los objetivos de la institución, con lo que aumentan los problemas y las tensiones que la provocan (14): "por mi tamaño, no tengo tantos problemas, pero sí veo a batos que de plano ya dejan de venir a la escuela, otros que yo creo que se la pasan muy a la defensiva, porque todo mundo los agarra de barcos, y yo creo que sí les ha de afectar, pero no sé"; "a veces aunque seas hombre te da miedo ver como se ponen las cosas", "no se puede uno concentrar, porque siempre estas a la defensiva, no te dan ganas de venir, cada vez que es posible faltas, claro las faltas cuentan, y empiezas a reprobar y las cosas se comienzan a complicar".

Desarrollo de estrategias alternativas para frenar la situación

A nivel individual existen posibles factores de protección para el maltrato, como lo serían una complexión robusta, el ser más alto que el promedio de alumnos y el contar con muchos amigos: "pues conmigo no tanto, porque siempre ando con un chorro de amigos y amigas y conocemos a casi todos, no tengo tantas broncas, pero sí miro que a algunas chavitas les cargan la mano algunos batos".

Cuando los adolescentes están expuestos a la violencia pueden aprender a ver el mundo como si sólo existieran dos papeles: agresor y agredido. Esta percepción puede llevarlos a legitimar la violencia, considerándola como la única alternativa de defensa a la victimización. Las estrategias alternativas para evitar la victimización, van desde no andar sólo, sino con grupos de amigos y el reírse ante la situación; hasta recurrir a agentes externos a la escuela como familiares: "yo de plano le dije a 5. Criticando 6. Un seno

mi hermano el más grande y él con sus cuates les pusieron un tiro a esos bueyes".

5. Creencias sobre el por qué sucede

En los alumnos se observa una ambivalencia. Pues mientras reconocían que el maltrato estaba mal también aceptaron que si era jugando estaba bien, "es divertido estar fregando", dicen. También se le asumió como un "cotorreo chido", en donde la violencia para los varones es una forma de plantear cualquier relación. Todos coincidieron en que era el resultado de la venganza, las provocaciones y de la capacidad para defenderse o no. Entre los justificantes para la presencia de la violencia se mencionan situaciones relacionadas con el espacio de las aulas y la sobre población de las escuelas, misma, que a decir de los alumnos, propicia que todos estuvieran "muy juntitos". Otras de las justificaciones fueron el ser "diferentes" en el vestir y el hablar; la integración grupal: "es para identificarnos"; la envidia y el desequilibrio de poder (fuerza física, económico).

Respecto a la violencia sexual, los muchachos la justifican al señalar que las mujeres quieren que se les hagan esas cosas porque "son muy habladoras y se quieren hacer las que no" y "hay algunas que se hacen las payasas, que no quieren entrar a la onda". Al respecto de si les gusta, las muchachas indican confundir compañerismo con cuota sexual, aunque hay algunas que son de la banda de las llevaditas, que todo el mundo las pastelea y les falta el respeto: "las agresiones verbales en ese sentido son terribles". Las evidencias obtenidas de ellos y ellas apuntan hacia que las mujeres son mayoritariamente las víctimas; lo que ya ha sido señalado antes (15).

Algunos mencionaron una falta de moral de los "compas" como causa de la violencia y el maltrato y aprobaron el que las diferencias se arreglen a "guamazos"; algunos más no entienden por qué lo hacen, también dijeron que ellos (las víctimas) se lo buscan; inclusive lo ven como una forma para corregir la conducta de una mujer. Los problemas familiares fueron mencionados pero no en todas las escuelas: "en ocasiones tienen problemas familiares y quieren desquitarse con alguien", del mismo modo los problemas de autoestima: "yo pienso que es baja autoestima, ese es el problema".

6. Actitudes ante la situación: Qué hacen, qué sienten

Sienten coraje, pero les da miedo ayudar: "A veces si dan ganas de ponerles en su madre, pero la neta suelen ser montoneros y te la piensas, cuando lo molestan a él, mejor me voy". Por igual, hacen referencia a habilidades para el manejo de la situación: "no falta al que no le caes bien y te empieza a acosar con palabra, con carrilla, pero si te sabes manejar no tienes tanto riesgo, aunque son tan prendidos, que nunca sabes cuando va a saltar la liebre". El soportar las situaciones y no responder a las provocaciones: "no hay más que aguantarse, porque nomás están viendo cómo reaccionas, y si te enojas te friegan más". Unos más señalaron el tipo de amigos y de forma humorística la huida: "si te juntas con gente tranquila y te alejas de broncas, puedes sobrevivir, y sí, en ocasiones se ponen las cosas difíciles, pero con que corras... [risas]".

7. Golpes

Los alumnos se reconocen impotentes y cobardes por sentir miedo al observar la violencia y no poder hacer nada. Hay ambivalencia para intervenir en parar las cosas, señalan que lo harían si el agredido es conocido o tienen alguna relación, de otra forma consideran que no es su problema y no se meten. Es importante señalar que el hecho de que la violencia se convierta en una estrategia de sobrevivencia, ya sea como defensa de la propia persona, o como venganza, es un aprendizaje.

7. Buscando culpables

Entre las posiciones encontramos a aquellos que señalan al centro educativo como el directamente responsable, pues como institución que es, "la prepa es la que debería garantizar nuestra integridad personal y tomar medidas más drásticas contra los alumnos abusivos, claro, esto provocaría que la escuela quedara vacía [risas]". Algunos más reconocieron los límites del centro educativo: "la escuela no puede controlar a todos los alumnos para que se lleven bien o no peleen". Ellas hablan sobre la situación de los docentes: "vas y te quejas con los maestros y no hacen nada, entonces qué haces, estás indefensa ante las oleadas de abusos de tus compañeros, es insopitable". Sin embargo, también se identificó la toma de responsabilidad de ellos como alumnos: "la prepa nos deja ser, nosotros debemos saber con quién nos llevamos y cómo nos llevamos". En general, se pudo observar una actitud de culpar al otro o a los otros, y no saber o no querer responsabilizarse.

8. ¿Qué se podría hacer?

Fue posible agrupar las acciones y los responsables de dichas acciones por niveles: lo que les correspondería a ellos como alumnos, a ellos como grupo de alumnos y a las instituciones. Dentro de las acciones de las instituciones se le sugieren a la escuela medidas disciplinarias más severas, incluso la expulsión del centro escolar, más y mejor implicación de los maestros en la resolución de estas situaciones, más y mejor atención a los alumnos por parte de los maestros, investigar para saber cual o cuales son las causas. Respecto al Estado, recurrir al recurso de la demanda por daños, y que los policías vigilen. En lo que toca a la familia se habla del mejoramiento de la educación de la familia. A nivel grupal, como alumnos, se insistió en no callarse, pedir apoyo a los maestros, "abrirlos" [a los agresores], que todos tuvieran un trato más respetuoso. A nivel individual se mencionó el adquirir habilidades para el manejo de estas situaciones, "ser más listos", "no callarse", "tratar de no tener problemas", "evadirlos", insisten, lo malo es "el no saber que hacer".

Los alumnos de secundaria y de bachillerato coinciden en que "por más que se luche" lo que no se podrá cambiar es el que se pongan apodos, "y lo van a hacer en sus caras o a sus espaldas". Y de la misma forma coincidieron en que es necesario y urgente hacer algo, pero no saben por dónde empezar ni qué hacer.

CONCLUSIONES

El fenómeno de violencia está en las escuelas y se presenta en formas variadas, al parecer ha dejado de ser una serie de incidentes espectaculares, más bien es una realidad multiforme, diversa, cambiante, silenciosa, presente en las interacciones

que se dan entre los alumnos. Los resultados muestran que el comportamiento del maltrato presenta una característica particular, se presenta de manera cíclica entre los alumnos, en donde la víctima goza de periodos de aparente tranquilidad, ya que los agresores dirigen sus acciones de intimidación a otro u otro alumno. Debido a ello, los alumnos se refieren a la violencia como "es un todos contra todos"; desde esta perspectiva, cabría tener en cuenta el contagio social, que trae aparejada la falta de control de inhibiciones y la disipación de la responsabilidad (16). Este contagio social inhibe la ayuda e incluso fomenta la participación en actos intimidatorios por parte del resto de los compañeros que conocen el problema, aunque no hayan sido protagonistas del mismo desde su inicio. En la información que obtuvimos se evidenció un aumento progresivo en pico de las agresiones y en la intencionalidad de hacer daño, incrementándose notoriamente las agresiones sexuales. Encontramos también un incremento del maltrato en alumnos de bachillerato, que disiente de lo reportado en otros estudios (17), de allí justamente la necesidad de realizar más estudios al respecto. El maltrato se mostró relacionado con poder pero ligado al sexo, creemos que la principal condición de riesgo de violencia, ligada al sexo, no lo es como condición biológica, sino dada por la identificación de dominio a los demás, asociado al estereotipo masculino tradicional, situación que incrementa el riesgo de convertirse en agresor, tanto de ellos con ellos, como de ellos hacia ellas. Coincidieron las opiniones sobre la poca efectividad de los maestros al referir que no hacen nada. La denuncia del maltrato es baja, ya sea por circunstancias que tienen que ver con la víctima, como el temor y la vergüenza ó con la gestión de la disciplina del sistema escolar. Díaz-Aguado (18) menciona que una de las características escolares que incrementan el riesgo de maltrato es la insuficiencia de respuesta a la violencia entre escolares, que deja a la víctima sin la ayuda necesaria para salir de la situación. Esta falta de respuesta está relacionada con la forma tradicional de definir el papel de los docentes, que en estos niveles educativos sólo se orienta a impartir una determinada materia.

Para el alumno evadir ser objeto de un grupo de prepotentes es una habilidad social, que no necesariamente acompaña a los que disponen de buenas habilidades cognitivas. Cuando algunas víctimas del maltrato entre iguales que se perciben sin recursos para salir de esa situación terminan aprendiendo que la única forma de sobrevivir es convertirse a su vez, en violentos, y desarrollar actitudes maltratadoras hacia otros.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Olweus D. *Conductas de acoso y amenazas entre escolares*. Madrid, Morata; 1998.
2. Ortega R. *Educar en la convivencia para prevenir la violencia*. Madrid, Antonio Machado Libros; 2000.
3. Cowie H, Smith P. "Violence in schools: a perspective from the UK". En: E. Debarbieux, C. Blaya, editores. *Violence in Schools, ten approaches in Europe*. Paris, ESF; 2001. 181-194.
4. Orte C. "Los problemas de convivencia en las aulas. Análisis del bullying". *Rev Elect Interuniv Form Prof*; 2003. Disponible en: <http://www.aufop.org>.
5. Blaya C. "Elementos de reflexión para un ambiente escolar positivo y más seguro. Los casos de Francia e Inglaterra". *Organización y Gestión Educativa*, 2002;4:12-20. Disponible <http://www.oge.net/>
6. Porras Vallejo R. *Una escuela para la integración educativa. Una alternativa al modelo tradicional*. Sevilla, CEP; 1998.
7. Cajigas N, Kahan E, Lizardo M, Najson S, Ugo C, Zamalvide G. "Agresión entre pares (bullying) en un centro educativo de Montevideo; un estudio de las frecuencias de los estudiantes de mayor riesgo". *Rev Med Uruguay*, 2006;22:143-151.
8. Díaz-Aguado MJ. *Convivencia escolar y prevención de la violencia*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia. Centro Nacional de Educación y Comunicación Educativa; 2002.
9. Funes J. *La violencia i els violents*. Barcelona, La Magrana; 1995.
10. Carmichael CM. "The Mask of violence". *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, 2002;10:7-89. Disponible http://uib.es/servei/biblioteca/serveis/.../filosofia_treball_social.html
11. García-Medina P. "Agresividad y violencia: marco psicosocial para la prevención", En: S. Delgado Bueno, director. *Psiquiatría legal y forense* (Vol.1). Madrid, COLEX; 1994.
12. Acosta G, Garcés A. "Un análisis pragmático del rumor a propósito de la columna: 'No nos consta' de Tola y Maruja", en *Anagramas. Rumbos y sentidos de la comunicación*, 2002;1:70.
13. García JE. "Fundamentos para la construcción de un modelo sistémico del aula". En: Porlán. *Constructivismo y enseñanza de las ciencias*. Sevilla, Diáda; 1995.
14. Galloway D. "Should we try to reduce bullying by trying to reduce bullying". En: memoria de *Deuxième conférence mondiale sur la violence à l'école*, Quebec; 2003.
15. Velásquez LM. "Experiencias estudiantiles con la violencia en la escuela". *RMIE*, 2005;10(26):739-764.
16. Avilés Martínez JM. "La intimidación y el maltrato en los centros escolares (bullying)". *Revista Lan Osasuna*, 2001;2:13-24. Bilbao: STEE-EILAS. HTTP://www.stee-eilas.org/DOK/arloak/lan_osasuna/galak/Bullying
17. El Defensor del Pueblo. *Informes estudios y documentos violencia escolar: el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria*. Madrid; 2000.
18. Díaz-Aguado MJ. (2005) "Por qué se produce la violencia escolar y cómo prevenirla". *Rev Iberoamericana de Educación*, 2005;37:17-47.

ISABEL VALADEZ FIGUEROA*

NOÉ GONZÁLEZ GALLEGOS**

*Doctora en Ciencias Sociomédicas

Profesora investigadora titular, Instituto Regional de Salud Pública.

**Maestro en Ciencias de la Salud Pública, Departamento de Salud Pública.

Centro Universitario de Ciencias de la Salud, Universidad de Guadalajara

Correspondencia:

Francisco Labastida 653, Colonia Jardines Alcalde, CP 44290, Guadalajara, Jalisco.

Teléfono y fax: 3617-9934

Correo electrónico: dravaladez@yahoo.com.mx

Conflictos de interés nulo